

Buenos Aires, Abril de 2020

*El Caos de la Clínica Analítica* (grupo de investigación abierto)

“...proponemos leer la teoría del caos, el torbellino, el clinamen, desde su marca presocrática no sin las lógicas y la física cuántica que se deriva de ella. Se trata de una línea de discurso que no ha cumplimentado las razones del Logos ni del sustancialismo aristotélico-tomista y por ello no ha tenido un papel central en la historia occidental ni forma parte del sentido que la lengua arrastra y que llamamos común...”

Cecilia Domijan

---

Podría decirse que la física, en general, estudia lo que ocurre en el universo abordándolo desde dos perspectivas:

- la perspectiva clásica, que se ocupa de lo macro, de los grandes objetos;
- la perspectiva cuántica, que se ocupa de lo micro, de las partículas atómicas.

En la perspectiva cuántica se destacan dos principios:

- el principio de Incertidumbre (Heisenberg-1926), según el cual no podemos conocer la posición y la velocidad de una partícula a la vez, es decir, podemos observar un aspecto o el otro pero no ambos simultáneamente, lo que nos deja en una posición de indeterminabilidad respecto a la partícula en cuestión;
- el principio de Complementariedad (Bohr-1927), según el cual en la dualidad descriptiva onda-corpúsculo ambas opciones son necesarias para la descripción cuántica pero no se pueden determinar simultáneamente, es decir, que la misma partícula cuando la observamos se comporta eventualmente de un modo o de otro, lo que nos deja en una posición de probabilidad respecto a ella.

Estos dos principios dan cuenta de la distancia conceptual que el mundo cuántico expresa respecto del mundo clásico determinista, ya que en este último las observaciones no admiten segundas lecturas.

La idea de que dos variables puedan coexistir bajo los términos que plantea la perspectiva cuántica nos abre una puerta a posibilidades “paradojales” que se hace necesario destacar, ya que no suele ser lo habitual a la hora de desplegar nuestro pensamiento occidental atestado de dogmatismos y rigideces.

La indeterminabilidad nos remite a la imposibilidad de abarcar completamente algo y, sin embargo, es la posición más abarcativa que uno puede pensar, a la que “le cabe” cualquier posibilidad.

La probabilidad, por su parte, nos remite a la posibilidad de vincular inclusivamente dos variables y, sin embargo, es la posición más excluyente que se puede pensar, a la que no le cabe ninguna imposibilidad.

Si consideramos ambos conceptos sin antes habernos apartado un poco de ciertas rigideces pensativas a las que estamos culturalmente bastante acostumbrados éstos podrían resultarnos inconcebibles.

El caos que nos convoca sugiere una coexistencia paradójica de dos variables, desorden y orden, combinadas de un modo tal que requiere, entre otras cuestiones, una posición de indeterminabilidad y probabilidad.

Vale la pena recordar que la mitad de los últimos dos mil años nuestro pensamiento occidental estuvo regido por lineamientos que impusieron cierto dogmatismo a nuestras miradas, inoculándonos mil años de un medioevo marcadamente eclesiástico que nos hizo sentir el peso de sus “inquisiciones”, dejándonos el hábito de ver, muchas veces, una sola de las caras de la moneda.

La posibilidad de conciliar ambas perspectivas, cuántica y clásica, dependerá de la posición que asumamos respecto a la dinámica conciliatoria que se nos presente, ya sea que nos acomodemos únicamente como observadores pretendidamente objetivos de una realidad o que nos dispongamos adaptativamente como observadores participativos de una dinámica fluctuante.

No está de más agregar que sea cual fuere la posición adoptada nos revelamos como actores creativos en una trama urdida desde nuestras propias condiciones de observación.

El caos nos plantea el desafío de no contentarnos con lo evidente y aventurarnos en un más allá prometedor que despierte el impulso entusiasta que toda investigación precisa.

Jorge Ceretti